

Dámaso Martínez, Carlos (2017). *Lecturas Escritas. Ensayos sobre literatura latinoamericana y arte*. Buenos Aires: Alción Editora, pp. 274

Alice Favaro
(Università Ca' Foscari Venezia, Italia)

Mucho se ha escrito sobre la literatura argentina de los siglos XX y XXI, pero no es común encontrar una colección de ensayos que reúna autores y asuntos tan heterogéneos como el libro que nos ocupa. Carlos Dámaso Martínez (1945), doctor en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba, es autor de varias novelas y libros de cuentos. Además de narrativa, ha publicado ensayos críticos en revistas argentinas y extranjeras. Es profesor en la Maestría de Crítica y Difusión de las Artes e investigador en el IIEAC en la Universidad Nacional de las Artes (UNA), investigador en el Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Buenos Aires y Profesor de Literatura Argentina y de Cine y Literatura en el Profesorado y en el Posgrado del Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González.

En su último libro, *Lecturas Escritas. Ensayos sobre literatura latinoamericana y arte* (2017), reúne un conjunto de estudios sobre las conexiones que se establecen entre la literatura latinoamericana y otros lenguajes artísticos. Dámaso Martínez arma el volumen con una serie de «lecturas escritas» realizadas en sus últimos años. Algunos de los ensayos son inéditos y otros son textos que fueron escritos para clases, congresos, conferencias o publicados en revistas académicas, actualizados y revisados en ocasión de esta publicación. El trabajo crítico está dividido en cinco capítulos en los que se analiza la figura del escritor argentino en cuanto narrador y crítico.

En la primera sección, «Literatura y otros lenguajes artísticos», se encuentra un *corpus* de obras literarias entre las cuales se incluye un estudio sobre la obra narrativa de Julio Cortázar, en la que se entrecruzan lenguaje literario y visual. El crítico analiza los cuentos del escritor, que siempre estuvo fascinado por la imagen, donde la fotografía se convierte en elemento principal en la narración del enigma planteado en el texto. Las fotografías sirven justamente para realizar algunos de los procedimientos clásicos del género fantástico. Rayuela, uno de los ejemplos propuestos, es una novela cuya estructura permite clasificarla como novela con un «montaje fragmentario» (17) muy renovador del género. Además, Dámaso

Martínez analiza la presencia de la música y del lenguaje del cine en el autor. Es original la elección de incluir en el análisis de la obra de Cortázar la historieta *Fantomás contra los vampiros multinacionales*, un texto menos estudiado, en el que el escritor se sirve de los dibujos para expresar su provocador punto de vista en contra de las dictaduras latinoamericanas, de las multinacionales y del gobierno estadounidense.

El arte, pues, en sus diferentes manifestaciones, es un elemento fundamental tanto en la composición de la obra de Cortázar como en la poética de Adolfo Bioy Casares, del que se examina su fascinación por el cine, bien analizada en el libro de Adriana Mancini, *Bioy Casares va al cine* (Buenos Aires: Librería, 2014). De hecho, la influencia del cine en una novela como *La invención de Morel* implicó la creación de un lenguaje y de una nueva representación visual para la época. El empleo del lenguaje y de los recursos fílmicos, según el crítico, generaron una dimensión fantástica diferente. Esta dimensión sentó las bases para la creación de un género inédito y para la renovación del género fantástico en la literatura argentina hacia 1940 ya que provocó un cuestionamiento de las formas establecidas de la representación del realismo literario tradicional. También Jorge Luis Borges, subraya el autor, encontró en el lenguaje cinematográfico un modelo narrativo que lo fascinaba y que adoptó en la construcción de sus relatos. Esta fue la razón que le permitió diferenciarse de las formas de representación de la narrativa tradicional y traspasar las fronteras de los géneros. Borges estaba fascinado por las historias bien construidas y por la posibilidad que tenía el relato fílmico de combinar lo visible con lo que no puede verse pero está presente fuera de la pantalla. Dámaso Martínez analiza aquí de qué modo, en el proyecto creativo de Borges, se combinan estéticamente su lenguaje literario y el del cine, prueba de la implicación que su obra literaria ha tenido y tiene con el lenguaje cinematográfico «donde la imagen y la palabra se imbrican mutuamente no sólo en el cine, sino también en los nuevos lenguajes creados por los actuales medios de comunicación y sus soportes tecnológicos» (82). En su discurso sobre las influencias de las artes visuales en los grandes autores del siglo XX, el crítico incluye también a Antonio Di Benedetto al que considera uno de los protagonistas menos valorados de la 'movida' literaria innovadora de la literatura argentina. El autor plantea una reflexión sobre la búsqueda y la experimentación, aspectos característicos de la polifacética obra de Di Benedetto.

Dámaso Martínez, al examinar algunos relatos de Cortázar y Bioy Casares, interpreta lo fantástico como la posible decisión de oponerse al realismo en la narrativa de sus años. La fecunda presencia de la imaginación fantástica en la literatura rioplatense de aquel período tiene que ver con la posibilidad que ofrece lo fantástico de introducir en la ficción un interrogante sobre las fronteras de lo real, justamente en el momento en que se ponen en tela de juicio esas fronteras, «por la irrupción de la violencia devastadora de los acontecimientos bélicos mundiales de ese momento»

(122). Esta presencia de lo fantástico se desarrolla a través de elementos renovadores como el carácter de invención técnica, la influencia del cine, la preponderancia de lo visual, la complejidad discursiva, la presencia de personajes narradores escritores, la utilización de distintas perspectivas y la alusión intertextual. La *Antología de la literatura fantástica* es un ejemplo evidente de la decidida voluntad de rechazo al realismo y de cambiar la narrativa de su tiempo, planteando la posibilidad de interpretar lo fantástico como un género que varía en contextos históricos, sociales y culturales diferentes. Los géneros pues cambiarían y se renovarían.

Remarcando el hecho de que lo fantástico no es una literatura de evasión, sino más bien una mediación semiótica constituida en un contexto histórico y social – siguiendo el pensamiento de Lotman –, el crítico señala que en eso, Bioy Casares y Cortázar, con sus relatos, son maestros en la creación de la «perturbación» sobre la que escribe Rosmary Jackson en su conocido ensayo.

El segundo capítulo, «Indagaciones», incorpora una serie de investigaciones críticas sobre las maneras en que la literatura plantea cuestiones que tienen que ver con la problemática artística y social contemporánea. Se examinan algunos relatos que forman parte de la obra de Arlt, cuyo *corpus* abarcó diversos géneros e influyó las poéticas narrativas, argentinas en particular y latinoamericanas en general, contemporáneas y sucesivas. Según Dámaso Martínez, la locura de los personajes de Arlt, connotaría siempre una dimensión política y brindaría una reflexión sobre la relación y las metamorfosis entre humanidad y animalidad.

El autor pasa sucesivamente al análisis de una serie de textos y tópicos diferentes y variados: las islas como espacios heterotópicos y de conspiración en la obra narrativa de Bioy Casares – de acuerdo con la concepción foucaultiana –; la figura del escritor en la obra de Roberto Bolaño; un breve *excursus* sobre el positivismo y el naturalismo; una novela de Manuel T. Podestá, escritor argentino poco conocido de finales del siglo XIX; el bilingüismo y la vanguardia en Vicente Huidobro, y en fin otros autores contemporáneos como Axel Gasquet y su orientalismo ideológico, Vicente Muleiro y Roberto Ferro, una visión olvidada de la Conquista de América en *De Orbe Novo*.

Un apartado está dedicado a la renovación de la novela negra y del género neopolicial latinoamericano de fines del siglo XX y comienzos del XXI que, según el autor, no es solo una denominación, sino más bien una tendencia o una modalidad predominante que el género ha adquirido recientemente, difundida por el escritor Paco Ignacio Taibo II a partir de los años setenta. Como característica básica y principio constitutivo predominante de la narrativa neopolicial latinoamericana se puede identificar la existencia de una visión ética y crítica. El autor examina algunos de los rasgos distintivos del género, como el uso de distintos puntos de vista para lograr la fragmentación del relato lo que provoca un mayor suspen-

so en la lectura e intensifica la tensión enigmática propia del género. El crítico explica cómo, tomando como ejemplo la narrativa latinoamericana más reciente, la literatura principalmente se ha ocupado de recuperar la memoria de los trágicos eventos perpetrados por las dictaduras latinoamericanas y analiza el relato policial en algunos cuentos de Di Benedetto y en la narrativa de Manuel Peyrou.

El último capítulo, «Sobre el arte de escribir», reflexiona sobre un tema exhaustivamente estudiado: la situación del escritor argentino y la globalización. La crisis de la narrativa argentina y la predilección de la novela histórica, por parte de las grandes editoriales, son temas de discusión desde mediados de la década de 1980.

Por último, Dámaso Martínez, tomando como ejemplo a Borges, Cortázar, Saer y Piglia, propone un análisis de los escritores como críticos en la literatura argentina y entonces figuras emblemáticas cuyas reflexiones pueden considerarse como la posibilidad de comprender mejor los postulados estéticos de sus obras literarias. El resultado es un libro que brinda diferentes perspectivas críticas sobre un conjunto heterogéneo de textos y autores que, debido a la amplitud de los temas abordados, a veces puede resultar de difícil lectura. A pesar del tono didáctico de los textos, el autor ofrece estudios actualizados acerca de algunos de los temas que desde siempre están al centro del debate de la crítica literaria.